

DUPAIX, GUILLERMO. *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España*. 1805-1808, edición, introducción y notas por José Alcina Franch, 2 vols., Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1969. Vol. I, 306 pp.; vol. II, carpeta con 130 láminas e índice de las mismas.

La historia de las investigaciones arqueológicas en México tiene no pocos antecedentes dignos de ser recordados y valorados. Entre ellos, a fines del siglo XVIII, está la *Descripción de las antigüedades de Xochicalco* que publicó en 1791 don José Antonio de Alzate como fruto de los trabajos que allí había realizado varios años antes. De esa época pueden mencionarse también las noticias e informes de José Antonio Calderón y, algo posteriores, las de Antonio del Río que, oficialmente comisionados, exploraron la importantísima ciudad de Palenque. Y podemos añadir que, con la venida a México en 1803 de Alejandro de Humboldt y el profundo interés que aquí mostró por las antigüedades indígenas, se tuvo nueva llamada de atención sobre la importancia que debía concederse a esta clase de trabajos.

Sólo un año después de la partida del sabio alemán, y no sabemos si en esto haya influido su fecunda presencia, se comisionó por real disposición a Guillermo Dupaix para que realizara expediciones de descubrimiento y estudio "de los antiguos monumentos" en varias regiones del país. Dupaix era capitán retirado del regimiento de dragones en la guarnición de la ciudad de México. Según parece, había nacido hacia 1748 en el reino de Flandes. El hecho es que hacia 1767 estaba ya en la Nueva España, a la que había venido como militar al servicio de la corona española. Y bien pronto fue conocida la afición que en él se despertó por cuanto se refería a las antigüedades indígenas. Algunos amigos suyos, que sabían de su interés, con frecuencia le obsequiaban piezas de cerámica, idolillos y otros objetos tenidos por curiosos. Su afición tuvo al fin campo abierto cuando, como el mismo Dupaix lo consigna, en 1804 recibió "orden de Su Majestad para la investigación de todos los monumentos antiguos de este Reyno de Nueva España que podían aún existir desde el tiempo anterior a su conquista..."

Para tal objeto se le fijó un sueldo y se le asignó como compañero a José Luciano Castañeda, pensionado de la Real Academia de San Carlos y profesor de dibujo y arquitectura. A este último iba a corresponder la delicada tarea de reproducir en el papel los objetos y monumentos que se descubrieran a lo largo de las expediciones. Estas, que fueron tres, tuvieron lugar entre 1805 y 1808. Numerosos sitios exploró Dupaix en zonas comprendidas dentro de los actuales Estados de México, Morelos, Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Tabasco. Resultado de sus trabajos fue la preparación de un manuscrito en el que, a modo de informe, se debía dar la descripción de los objetos y monumentos localizados, siempre en estrecha relación con los dibujos preparados por José Luciano Castañeda. Dupaix, por razones que se ignoran, no pudo dar remate a sus descripciones. Al parecer, la única parte que

llegó a completar fue la referente a su primer viaje, en tanto que acerca de los otros dos dejó meramente borradores.

Los trabajos de Dupaix se dieron a conocer, no obstante, al ser incluidos por Lord Kingsborough en el volumen iv de sus célebres *Antiquities of Mexico* en el año de 1831. Algo después apareció una versión francesa de los mismos escritos publicada en París en 1844. Y debe notarse que tanto en la publicación de Kingsborough como en la de París los dibujos que se reprodujeron no son en rigor los que había preparado Castañeda, sino reelaboraciones hechas por otros artistas europeos.

Cuanto hemos dicho se dirige a recordar las más conocidas noticias de que se dispone sobre Dupaix y la importancia de su obra. De esto podrá inferirse el interés que tiene disponer ahora de una publicación hecha sobre la base de un manuscrito que parece ser el más completo de los que se conservan y con los dibujos originales de Castañeda que por primera vez salen a luz. Esta edición, cuidadosamente preparada por el doctor José Alcina Franch, no sólo vuelve así de nuevo asequibles los trabajos de Dupaix sino que los ofrece de modo más completo y fidedigno.

José Alcina Franch, que desempeñó por varios años el puesto de director del Seminario de Antropología Americana en la Universidad de Sevilla, tuvo ocasión de conocer el manuscrito que aquí publica, al igual que los dibujos, conservados uno y otros en el Laboratorio de Arte de la mencionada Universidad. Y a él se debió asimismo la feliz idea de llevar a cabo su publicación, que es ya, por fortuna, una realidad. La amplia Introducción de Alcina es hasta el presente el mejor estudio que conocemos sobre la historia de los manuscritos de Dupaix. En ella se aportan también nuevos datos para la biografía del antiguo capitán de dragones convertido, por vocación y por encargo real, en uno de los pioneros de la arqueología mexicana.

Esta edición tan bien lograda, con el estudio introductorio de Alcina Franch, con la reproducción del manuscrito de Sevilla cuidadosamente anotado por el mismo investigador y con las láminas originales de Castañeda es en todos sentidos valiosa aportación y ejemplo de los trabajos americanistas que actualmente se realizan en España.

Una última consideración creemos necesario formular. En esta edición, que forma parte de la "Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España", expresamente se indica que el número de ejemplares de que consta es de 25, numerados y fuera de comercio, y otros 200 también numerados, que son los que se pusieron a la venta. Frente a esta circunstancia, nuestra consideración se convierte en pregunta: ¿No es una lástima que, de libros como éste se haga un tiraje tan reducido? Afirmación de Perogrullo es sacar la consecuencia de que esta publicación tendrá que volverse muy rara y estará sólo al alcance de unos pocos. De obras como la presente hacen falta ediciones mucho más grandes. Ojalá que la Casa José Porrúa Turanzas quiera en verdad convertirse en centro que difunda el legado de nuestra historia por todos los ámbitos de España e Hispanoamérica sin las barreras que suponen ediciones tan cortas y de tan costosa adquisición.